

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	11
LA VILLA DE MADRID DESDE QUE FUE CORTE.....	13
¿MADRID, ISLÁMICO?	21
LA MAQUETA DE MADRID DEL AÑO 1830	27
EVOCANDO UN DOS DE MAYO MADRILEÑO.....	33
UN MUSEO ROMÁNTICO EN EL CORAZÓN DE MADRID.....	37
PALACETES DE MADRID.....	43
TRES ERMITAS MADRILEÑAS.....	65
ALELUYAS DE LOS «MADRILES» PERDIDOS	71
LA CASA DE LOS AUSTRIAS	79
APOLOGÍA DE MADRID	87
DAR POSADA AL FORASTERO.....	95
TARDE DE TOROS EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XX.....	101
CONTORNO DEL MADRID MEDIEVAL.....	105
CONTORNO DEL MADRID ANTIGUO.....	115
LA CUESTA DE LA VEGA.....	129
CAVA BAJA MADRILEÑA	133

VALORES EXTERNOS DE IGLESIAS Y TEMPLOS	137
PÉRDIDAS DEL MADRID ANTIGUO	161
EVOCANDO MADRID	167
LA NOCHEBUENA DEL POBRE	171
AÑOS INOLVIDABLES DE MADRID.....	177
LAS VERBENAS MADRILEÑAS	187
CALLE DE ¡VÁLGAME DIOS!	195
COSTUMBRES MATRITENSES	201
PINCELADAS MADRILEÑAS.....	213
EL MADRID QUE NUNCA MUERE	223
GESTOS Y FRASES DE MADRID	231
MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS DE MADRID	239
HONRA PARA EL PANTEÓN DE HOMBRES ILUSTRES	245
FORTALEZA MUSULMANA DE MADRID	255
LAS «CORRALAS» DE MADRID	263
CASAS DE PERSONAJES HISTÓRICOS.....	267
RECORRIDO POR EL BARRIO DE LOS AUSTRIAS Y DE LOS BORBONES.....	273
MERENDEROS DE LAS VENTAS DEL ESPÍRITU SANTO	297
LAS BUHARDILLAS MADRILEÑAS	301
LOS «ARRABALES» DE MADRID	305
CUATRO ESTADISTAS ASESINADOS	309
LA SANTA HERMANDAD DEL REFUGIO.....	315
RETAZOS DEL MADRID PASADO	319
EL «COGOLLO» DE LA CALLE DEL SACRAMENTO	341
BIBLIOGRAFÍA.....	345

DEDICATORIA

*En memoria de mi querida madre,
se lo dedico a las tres mujeres
que más quiero hoy:
a Beatriz, mi esposa, vinculada
a ella hace sesenta años,
y a mis queridas hijas,
Marisa y Paloma,
a las que tanto quiero y ellas,
a la recíproca, me lo compensan.
Con todo mi cariño,
a esas cuatro mujeres.*

Como continuación a mi libro *Rincones del viejo Madrid*, y siguiendo la misma dirección, me vuelvo a sumergir en esos rincones madrileños, llenos de leyendas y romances, que bien dicen de los valores que lentamente nos vamos olvidando y que están ahí, imperecederos, para que nuestras futuras generaciones puedan agradecer estos legados del bien común de todos los madrileños.

Con este nuevo libro no pretendo buscar raíces nuevas que nos puedan compensar de las ya perdidas, me conformo con revalorizar y salvar del anonimato las ya conocidas. Mi intención es relatar parte de lo que sé y parte de lo que ignoro. Porque muchos aspectos del pasado histórico de Madrid esperan al investigador para que se decida a buscar los legajos donde se esconden múltiples secretos de su biografía.

A través de sus capítulos nos podremos recrear en sus palacetes, en sus ermitas, en los valores de sus templos, en sus arrabales y «corralas»..., y eso es lo que está ahí, lo que se sabe; pero también es mucho lo que se ignora, costumbres, leyendas, fiestas perdidas...

Madrid es como la cadena de una rotativa, donde los eslabones somos los propios madrileños; y cuando uno de los eslabones falla esta cadena queda paralizada sin poder transmitir ninguna de sus ideas o noticias. Y aquí vuelvo a insistir –perdón por la insistencia– en la importancia de ir transmitiendo a nuestros descendientes nuestra historia e idiosincrasia, para que estos valores y raíces matritenses no caigan en el olvido o la ignorancia.

En este propósito de saber, recabar y poner en valor los numerosos y desconocidos retazos de nuestra ciudad es imprescindible profundizar en los legajos aletargados de los archivos; para lo cual, no es necesario ser un erudito ni hay que tener una inteligencia «superior», basta con tener la suficiente ambición por conocer nuestros orígenes, nuestra historia y cultura, y adentrarse en la aventura paciente de la investigación, siguiendo con modestia la estela de insignes y eminentes escritores matritenses. Sin olvidar, por supuesto, otro ingrediente fundamental en esta tarea cognitiva: tener un gran apego y cariño por Madrid; así de sencillo.

Así pues, me he sumergido por los rincones de palacetes que dejaron leyendas históricas, he acariciado a esas tres ermitas legendarias que poseemos en los ribazos del Manzanares, he merodeado por los viejos rincones de sus calles galdosianas, que guardan la flor y nata de nuestro Madrid. Realzo el valor de esos hombres ilustres que con su pluma y su vida supieron legarnos su historial matritense. En fin, un cogollo de retazos que Madrid nunca debe de perder, para el bien nuestro y de nuestros descendientes.

Solo pido a los lectores sepan disculpar los errores que pudiera haber cometido, en la descripción y búsqueda de esas leyendas, mitos, historias... del viejo Madrid.

LA VILLA DE MADRID DESDE QUE FUE CORTE

«Pero a Felipe II se le antojó fijar su corte en la villa de Madrid, que lejos de ganar algo con este capricho, en poco tiempo perdió todos los elementos naturales de propia vida. Era la villa, en el siglo xv, abundante en bosques y a los que cien años de instalada la corte habían sido talados para levantar espléndidos palacios de la nobleza, y al mismo tiempo para alimentar en calor a la población cortesana que era la que dominaba la villa...»

Madrid, antes de ser corte, fue un poblachón más bien, fundado por el pueblo árabe, en cuanto a su origen y nombre. Fue una avanzada musulmana de Toledo, después un punto, más de escala que de reposo, para los soldados castellanos, y posteriormente una residencia de paso de los reyes que iban y venían de León a Toledo y desde Burgos a Sevilla. Los reyes castellanos fueron muy dadivosos en conceder a la villa pergaminos, otorgando gracias, pero fueron muy codiciosos en levantar edificios dignos de atención, a excepción de algunos que todavía subsisten o los tenemos en el recuerdo,

tales como: el monasterio de San Martín, el de Santo Domingo, el famoso de San Jerónimo, son testimonio de todo lo que entonces alcanzó en hacer la fe cristiana.

Estos reyes tenían predilección por algunas capitales; esto ocurrió en el caso de Toledo, donde se arrancaba una montaña de piedra para hacer una capital. Sin embargo, en la villa de Madrid, para edificar la Torre de los Lujanes, el palacio de los Vargas, nos conformábamos con algunos cantos de pedernal de Vallecas y algunos guijos del río Manzanares, para reforzar los ladrillos de los anteriores inmuebles.



Pero a Felipe II se le antojó fijar su corte en la villa de Madrid, que lejos de ganar algo con este capricho, en poco tiempo perdió todos los elementos naturales de propia vida. Era la villa, en el siglo xv, abundante en bosques y los que a cien años de instalada la corte habían sido talados para levantar espléndidos palacios de la nobleza, y al mismo tiem-

po, para alimentar en calor a la población cortesana que era la que dominaba la villa.

El agua era tan abundante que por todas partes había fuentes y «viajes» de agua que tan a flor de tierra estaban que, a mano, en cubos, se sacaba de los pozos y las arterias. Y el hacha que acabó con los árboles desterró las aguas,